

ENTREVISTA. El novelista José Luis Sampedro reflexiona sobre su obra y sobre algunos aspectos de la realidad actual.



Páginas 2, 3 y 4

Oro Azul

En *Oro Azul*, Ana María Velázquez traduce la última entrevista que concediera en vida Eugène Ionesco.

Páginas 9, 10, 11 y 12



PERFIL. Francisco Zuppo, uno de los pintores más importantes de la Generación 60 en Canarias, desconocido en vida y aún apenas valorado.



Página 5

[2.C = REVISTA SEMANAL DE CIENCIA Y CULTURA]

LA OPINIÓN DE TENERIFE [N° 62] JUEVES 28 DE DICIEMBRE DE 2000
♦ COORDINADO POR DANIEL DUQUE * DIRECCIÓN DE ARTE: IVÁN DORTA ♦



el timo de los Ovnis. DESDE LOS AÑOS 50 LAS NOTICIAS SOBRE MISTERIOSAS APARICIONES DE PLATILLOS VOLANTES SE HAN CONVERTIDO EN UNA PERMANENTE SERPIENTE DE VERANO, HASTA CONFORMAR UNO DE LOS ICONOS MÁS DESTACADOS DE LA CULTURA CONTEMPORÁNEA. ¿NOS VISITAN EXTRATERRESTRES? LA RESPUESTA PARECE SER NEGATIVA. Páginas 6, 7 y 8

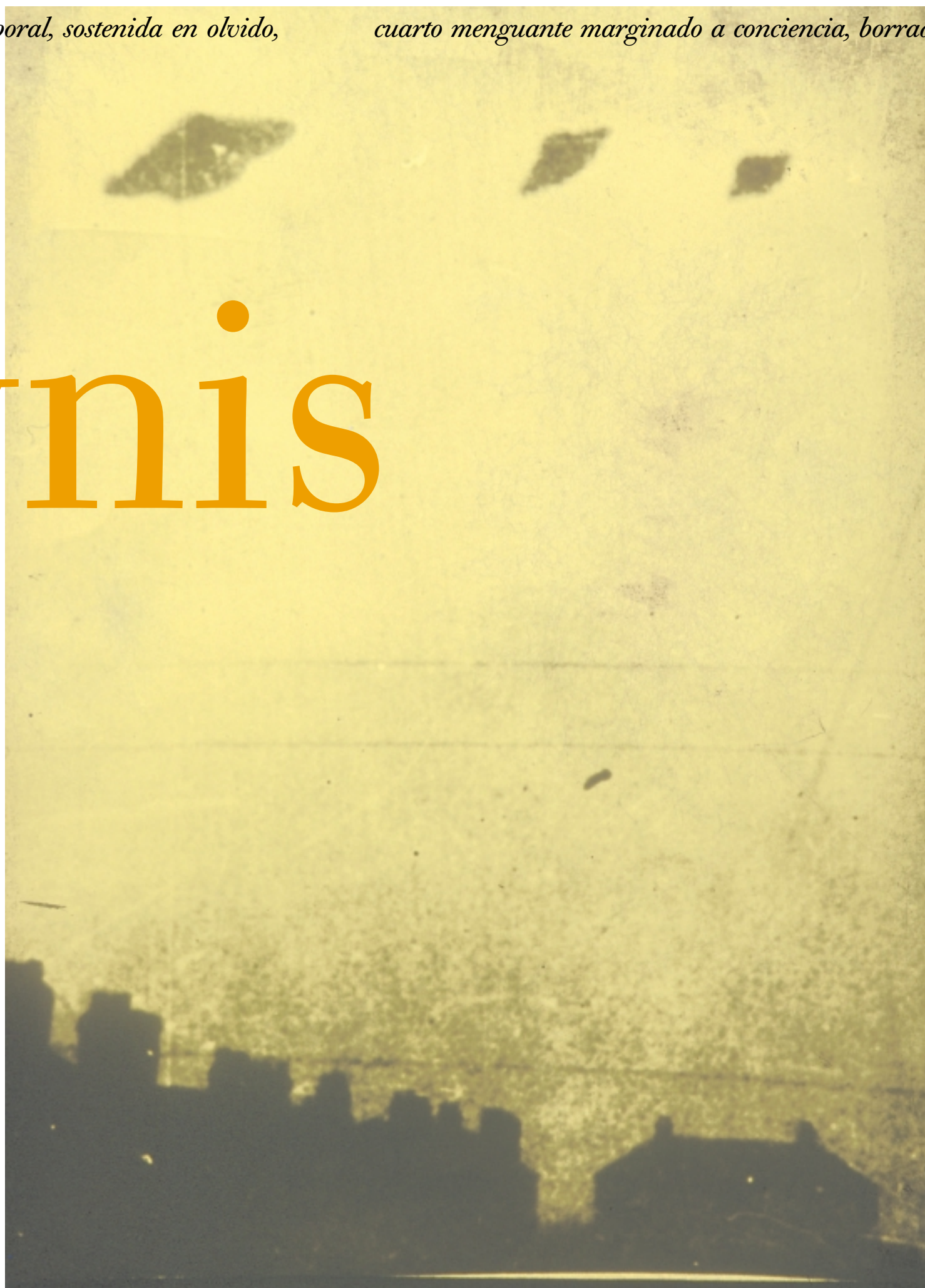
pero (en realidad) materia reservada, puesta en voluntaria cuarentena intemporal, sostenida en olvido,

cuarto menguante marginado a conciencia, borrado del mapa, oculto, expurgado. Lugar de recreo y ●●●

• REPORTAJE
CIENCIA OCULTA

EL TIMO DE LOS OVNIS

OVNI ES UN ACRÓNIMO QUE, COMO ES SABIDO, SIGNIFICA OBJETO VOLANTE NO IDENTIFICADO. NADA DICE SOBRE LA NATURALEZA DE ESE SUPUESTO OBJETO VOLADOR. SIN EMBARGO, A LA INMENSA MAYORÍA DE LOS LECTORES LES VENDRÁ A SU MENTE EL CONCEPTO “NAVE EXTRATERRESTRE”. SE TRATA DE UNA MÁS DE LAS MUCHAS FALSEDAS Y MALENTENDIDOS DE LA CREENCIA SOCIAL EN VISITANTES ALIENÍGENAS.



ALGUNOS ESTÍMULOS LUMINOSOS PUEDEN PRODUCIR CURIOSAS PERCEPCIONES EN NUESTRA MENTE, DEPENDIENDO DE LAS CREENCIAS PREVIAS.

EL TESTIMONIO HUMANO, EN EL QUE SE BASAN LOS RELATOS DE OBSERVACIONES DE OVNIS, NO SE CONSIDERA PRUEBA CIENTÍFICA, DEBIDO A SU NATURAL FALIBILIDAD

sideradas quincalla pseudocultural, colocándolas a la misma altura que el último divorcio de la *jet-set*. Por otro, es de lamentar que un objeto de estudio como éste sea considerado, todavía de forma mayoritaria, un pasatiempo propio de mentes improductivas u objeto de columna periodística dominical de relleno.

En este sentido podemos decir que el “fenómeno” de los ovnis es un gigantesco timo. Pero aún así pueden ser –y de hecho es– materia de estudio de las ciencias humanas. Su propia naturaleza de timo y falsedad, en su mayor parte, al mismo tiempo que su enorme repercusión sociológica, lo hace apetecible manjar para folcloristas y antropólogos. ¿Qué podemos pensar de la existencia de agrupaciones como la norteamericana CAUS (*Citizens Against Ufo Secrecy*), Ciudadanos Contra el Secreto de los Ovnis? Nadie ha presentado pruebas irrefutables de que el Gobierno americano, o cualquier otro, oculte sensacionales hallazgos en torno a los ETs; no hay motivos racionales que nos lleven a pensar en ello, más bien al contrario. Sin embargo, asociaciones como la citada e individualidades en todos los países del mundo abogan por el fin del “secreto” oficial en torno a los ovnis. ¿Qué pensar de la campaña difamatoria desatada en 1993, afortunadamente reclusa en medios especializados, contra el Ejército del Aire español a raíz de la desclasificación y puesta a disposición de los interesados civiles de la documentación oficial relativa a observaciones de ovnis, debido a que en ella no aparece por ningún lado

la carnaza que los profesionales del amañado ufológico habían divulgado durante décadas? Las ventas de las revistas que se prestaron a esta maniobra aumentaron, al calor de la infatigable sed de misterios de sus seguidores. He aquí una de las perlas sociológicas de este mito: no hay pruebas, pero el gran público cree en los ovnis, en cuanto que pueden ser visitantes extraterrestres, plasmación en nuestro siglo de la especulación sobre la pluralidad de mundos habitados.

Si echamos un vistazo somero a la literatura comercial sobre los ovnis vemos que se sustenta en la palabra del testigo. Una persona o grupo de personas relatan a un periodista haber observado un fenómeno de apariencia extraña al que le aplica una etiqueta universal: ovni. Pero, ¿podemos estar seguros de que el testimonio de ese testigo –sea quien sea– es prueba de la presencia de un fenómeno extraño o incluso de la presencia momentánea de naves de origen extraterrestre? Lógicamente no. Sabemos que el testimonio humano es el resultado de un complicado proceso fisiológico, psicológico y social mediante el cual el ser humano individual aporta una versión de lo que su aparato perceptivo contempló. A ello debemos unir la influencia de los medios de comunicación y de las creencias operativas en la sociedad en la que vive, así como la posibilidad de que nos encontremos ante un sujeto de dudosa calidad testimonial, por variadas causas. No debemos olvidar estos factores cuando leamos relatos sobre apariciones

(Pasa a la página 8)

RICARDO CAMPO PÉREZ

Al margen de la nunca probada existencia de naves alienígenas en la Tierra, para lo que se ha querido presentar el falible testimonio humano y toda una colección de fotografías y vídeos muy dudosos como prueba, nos encontramos ante una de las leyendas o creencias sociales de mayor arraigo en nuestras sociedades. Una creencia social que ha propiciado concentraciones multitudinarias (“alertas ovni”) a la espera de la aparición de las “naves del espacio”, suicidios colectivos y que sostiene un mercado sensacionalista donde mercachifles de lo oculto explotan la credulidad de los lectores y radioyentes. Todo un fenómeno social, real y efectivo. La investigación académica, al contrario de lo que podrían pensar quienes solo sonríen ignorantemente ante la sigla ovni o los crédulos que sospechan de ocultamientos gubernamentales y científicos, ha prestado atención en muy numerosas ocasiones a esta cuestión, como lo prueban las numerosas tesis doctorales en casi todos los campos del saber que se han centrado en este tópico, desde la inteligencia militar a

las Bellas Artes pasando por la sociología... Cierta novelista de historietas de platillos volantes afirmó que después de muchos años de “investigar” el tema de los ovnis “sabía cada vez menos de él”. No es de extrañar; pero lo cierto es que cada vez sa-

bemos más de la creencia en los ovnis, gracias a la aplicación del rigor científico y de la crítica escéptica desinteresada.

Sin embargo, la sensación habitual del hombre de la calle respecto a la temática ovni es la de un objeto propio de la página

de cotilleos del periódico. Por un lado, el estudioso se alegra de que esto sea así, ya que, mayoritariamente, las noticias que se divulgan al respecto, así como las afirmaciones de los publicistas más irracionales, no merecen otro destino más que el ser con-

EL PLANETA VENUS FOTOGRAFIADO DESDE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EL 18 DE DICIEMBRE DE 1996. ALCUNAS FUENTES AFIRMARON QUE SE TRATÓ DE UN OVNI.



personal de EUSTAQUIO VILLALBA

la biblioteca

QUE OTROS SE PRECIEN DE LOS LIBROS QUE HAN ESCRITO, YO ME PRECIO DE LOS QUE ME HA SIDO DADO LEER.

(Jorge Luis Borges)

Profesor de Geografía e Historia.

- ❖ *El Conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas. Una excelente muestra de la novela histórica decimonónica; siguen siendo los mejores culebrones.
- ❖ *La isla del Tesoro*, de R. L. Stevenson. Un libro para soñar cuando se es niño y para disfrutar cuando se es mayor
- ❖ *Las Islas Canarias, una escala científica en el*

- Atlántico*, de Alfredo Herrera Piqué. Obra imprescindible para conocer un aspecto fundamental de la Historia de Canarias.
- ❖ *Historia General de Las Islas Canarias*, de Viera y Clavijo. Una joya del saber de la Ilustración y clave en la historiografía canaria
- ❖ *Introducción a la Historia*, de M. Bloch.

- Una reflexión que debería ser lectura obligada para todos los que nos dedicamos a su enseñanza.
- ❖ *Viaje de un naturalista alrededor del Mundo*, de Ch. Darwin



- ❖ *Flores silvestres de las islas Canarias e Historia Natural de las Islas Canarias*, de David y Zoe Bramwell. Dos buenos compañeros para ir de excursión por las islas. Gracias a



- importancia de los endemismos canarios.
- ❖ *Los Parques Nacionales Españoles*, de Joaquín Fernández y Rosa Prada. Una obra de gran interés para todos los que se intere-



- sen por conocer la historia y problemática de los parques nacionales
- españoles.
- ❖ *Obras* de Cicerón. Los tratados sobre la amistad y la senectud, breves, y bellas muestras, del pensamiento clásico y de la literatura latina.
- ❖ *Obras* de Voltaire. El maestro de la ironía, el cinismo elevado a arte. Los librepensadores le debemos mucho a este ilustrado de saber enciclopédico.

de placer a chorros a pocas millas del hambriento y ambicioso continente del simún, abriendo o cerrando

● **REPORTAJE**

(Viene de la página 7) misteriosas, no solo de ovnis, sino de cualquier otro tipo: entidades religiosas, fantasmales y otros seres fabulosos.

La evidencia científica proporcionada por la psicología en torno a las distorsiones perceptivas –que no tienen por qué ser patológicas– nos permite encarar la fenomenología ufológica con afán explicativo. De esta forma se comprueba que la inmensa mayoría de las observaciones se debieron a causas comunes y fácilmente identificables, producto de confusiones y malinterpretaciones: planetas, estrellas, bólidos y estrellas fugaces, hogueras nocturnas, globos sonda, aviones, gases de combustión de ingenios aéreos iluminados por la luz solar, reentradas de propulsores aeroespaciales y fraudes, entre otras muchas posibilidades. El estado anímico, la capacidad para discriminar estímulos y las creencias sociales asumidas por el testigo hacen el resto. Solo una mínima proporción de casos queda sin explicar, lo cual suele ser interpretado –erróneamente– como que, tal vez, en ese monto se oculte la evidencia extraterrestre o la pista para el descubrimiento de un nuevo fenómeno natural poco habitual... Lo cierto es que esta interpretación es bastante arriesgada: si analizamos esa casuística no explicada vemos que sigue los mismos patrones que los casos resueltos, y que es probable que permanezcan irresolubles debido a la incompetencia del investigador para hallar una causa (cuando no a la tergiversación premeditada) y a la “creatividad” del testigo, que adornó su observación con características que lo hacen inabordable. La economía de hipótesis, pro-



cedimiento habitual en la ciencia, nos lleva a esta conclusión. Esa duda siempre está presente, excepto, como es lógico, para los fabricantes de misterios, a los que interesa que el comprador se sienta impelido a asentir sin preguntar. Pésimo futuro para los platillos volantes en cuanto objeto de conocimiento de las ciencias físicas; ni siquiera existe un objeto, solo relatos de testigos...

La creencia en los ovnis como potencias celestiales o inteligencias alienígenas manifiesta, como en general todas las pseudociencias y las religiones, el deseo de disponer de una red de seguridad, una presencia que nos conecte con el “más allá”, un lugar donde las miserias de la Tierra no existan, la utopía cósmica y esotérica, como

la denominó el Dr. Carlos J. Álvarez (LA OPINIÓN DE TENERIFE, 2.c, Revista de Ciencia y Cultura, p. 5, 25-5-2000). Los medios de comunicación se han limitado tradicionalmente a hacer uso de esta creencia social para su propio beneficio.

Dos puntos debemos tener en cuenta a la hora de enfrentarnos con una noticia periodística sobre apariciones de ovnis y cualquier otro hecho supuestamente anómalo: la insuficiencia del testimonio humano como prueba científica y la pernicioso labor de los ufólogos sensacionalistas y el mercado de lo “insólito”, en conexión con el escaso rigor que los medios dispensan a esta materia. Mientras, estén atentos y vigilen el cielo... Pero, sobre todo, exijan pruebas. Lean siempre la letra pequeña.

ESPECTACULAR ESTELA LUMINOSA PRODUCIDA POR EL LANZAMIENTO DE UN MISIL FOTOGRAFIADA DESDE LOS ÁNGELES (USA), 28 DE OCTUBRE DE 1987. EN CANARIAS SE PRODUJERON EL MENOS 5 SUCESOS SIMILARES EN LOS AÑOS 70 DEBIDOS A LA MISMA CAUSA.

● **CINE**

y 50. ¿UNA IMAGEN DE LA EXISTENCIA?

SECUENCIAS INOLVIDABLES



Secuencia anterior:
Tarde de perros,
de Sidney Lumet.

Secuencia 50:
El desierto de los tártaros,
de Valerio Zurlini.

JUAN PEDRO CASTAÑEDA

El joven teniente Drogo sale de su casa para ir a un lugar lejano, donde espera encontrar una nueva vida. Se dirige a un puesto fronterizo llamado Bastiano, su primer destino. Cruza un hermoso paraje desértico y una ciudad destruida por el enemigo hace ya mucho tiempo, y llega a La Fortaleza, un destacamento adecuado para los oficiales que sueñan con una brillante carrera.

Drogo se instala en una vida militar en la que no hay acción. Los tenientes, los capitanes, los comandantes, el coronel... son sombras solitarias y tristes. Mientras esperan un ataque enemigo, tocan diana, izan la bandera, se saludan militarmente, cumplen las ordenanzas, ascienden, enferman, envejecen... Con frecuencia, la música es íntima y está servida por un piano que des-

grana sus solitarias notas en un paraje de arena y polvo, de ruinas y desolación.

Un teniente le dice al joven Drogo que el capitán Ortiz afirma haber visto unos jinetes montados en caballos blancos que vendrían del desierto; del desierto que no se ve desde la Fortaleza sino desde un puesto avanzado, del desierto que está en la frontera, en el límite de las brumas. Sólo el capitán Ortiz vio a los jinetes y nadie lo creyó. “Y sin embargo, se quedó allí, esperando”, dice el teniente. “¿Esperando a qué?”, pregunta Drogo. “Al enemigo”. Desde la Fortaleza, la ciudad destruida presenta el aspecto de un cementerio.

Al ver el panorama, el teniente Drogo, argumentando que no había ido voluntario, pide el traslado. No se lo conceden. “Sólo el azar me ha traído aquí”, dice. Así que se pasa la vida como los otros oficiales. Espera

hasta que se despide el ahora coronel Ortiz. Éste entra en el comedor de oficiales vestido de paisano y Drogo le ofrece un café. Luego lo acompaña a caballo hasta el desierto que ha de recorrer en sentido contrario a como la recorrió de joven.

Ahí, en ese límite que lo separa de la vejez y la vida civil, Ortiz le dice a Drogo: “Me entristece haber esperado tantos años sin saber siquiera para qué”. Reparar en que no se han estrechado la mano en todo el tiempo en que se trataron. Se la estrechan y se despiden. Solo en el centro del desierto, Ortiz saca la cantimplora y bebe. Luego le dice al caballo: “Vete”. Da unos pasos por el polvo o la arena y sale de campo. El plano nos muestra el caballo y la tierra reseca. Se oye un disparo. El caballo se asusta y desaparece. En la pantalla se produce un vacío.